

EPIDEMIAS Y SUBLEVACIONES EN EL DESARROLLO
DEMOGRAFICO DE LAS MISIONES AMUESHA
DEL CERRO DE LA SAL, SIGLO XVIII

Fernando Santos Granero

London School of Economics

Introducción

La presente ponencia es resultado de un largo trabajo de recopilación documental que comenzó en 1978 cuando el Ing. Bernardo Morawsky (entonces residente en el Convento Franciscano de Ocopa, Perú) me proporcionó el primer padrón de las misiones de la Conversión del Cerro de la Sal al cual tuve acceso. En ese entonces investigaba la historia de la etnia amazónica Amuesha durante los siglos XVII y XVIII. Este primer Padrón de 1718 sumado a la información demográfica que me proporcionó Fr. Julián Heras, encargado del Archivo de Ocopa, me demostró el interés de los religiosos franciscanos del siglo XVIII por mantener un cuidadoso registro de la población indígena reducida en sus misiones de la Montaña Central del Perú. Esto me sugirió la posibilidad de realizar un trabajo de análisis demográfico de los cinco pueblos de misión fundados por los franciscanos en territorio Amuesha y que se desarrollaron entre 1709 y 1742.

Por ese entonces no sabía con certeza si los registros de población de las misiones del Cerro de la Sal respondían a un plan sistemático por parte de los misioneros. Una investigación en 1979 en la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Lima que me puso en conocimiento de nuevos padrones me sugirió que en efecto, el empadronamiento de los indígenas nuevamente convertido constituía una regla administrativa en la Conversión del Cerro de la

Sal. El descubrimiento de nuevos informes y sumarios de población en documentos franciscanos impresos y manuscritos, y el hallazgo de algunos nuevos padrones durante dos estadías (1982, 1986) en el Archivo General de Indias me confirmaron en esta impresión¹. En efecto, la información demográfica demostraba una voluntad por cuantificar sistemáticamente la población reducida en las misiones. Esto se expresa en la existencia de datos demográficos cada tres años: desde 1712 (tres años después de fundadas las primeras misiones) hasta 1742 (año en que los misioneros fueron expulsados definitivamente de la región) con la excepción del año 1727 para el cual no he podido encontrar información. Tal rigor en el levantamiento de padrones —rigor que no es infrecuente para la región andina del Perú— es sumamente inusual para la región amazónica. Es por ello que el caso Amuesha puede tener una enorme significación para evaluar el impacto que la presencia española en la Amazonía tuvo sobre el desarrollo demográfico de las poblaciones nativas. La riqueza y carácter sistemático de la información demográfica hace el ejemplo Amuesha un caso único pues nos permite pasar de las grandes generalizaciones que hasta ahora se han hecho sobre el impacto que la Conquista tuvo sobre la población amazónica a afirmaciones muy concretas basadas en un riguroso análisis demográfico.

A continuación describiré el tipo de fuentes demográficas disponibles y, más específicamente, la documentación que he podido recoger para el presente estudio. Más adelante presentaré una explicación detallada de los ajustes de carácter metodológico que se debieron efectuar para lograr cierta consistencia en la información. Las fuentes demográficas se dividen en tres tipos:

- 1) *Informes*: proporcionan cifras absolutas de población por misión como parte de un informe más general a las autoridades reales o eclesiásticas.
- 2) *Sumarios*: por lo general presentan cifras absolutas de población y número de familias por misión; en dos casos sólo presentan cifras absolutas de población por misión; en algunos casos dichos sumarios van acompañados de un inventario de las construcciones, herramientas, objetos sagrados, animales y sembríos con que contaba cada misión.
- 3) *Padrones*: presentan la información más detallada, registrando a la población reducida por sus nombres vernáculos acompañados del nombre cristiano; la población de cada misión aparece dividida por lo general en las siguientes categorías: Casados, Hijos, Viudos y Viudas, Solteros y Solteras, y Huérfanos y Huérfanas. En algunos casos estos padrones

1) Mi segunda investigación en el Archivo General de Indias, Sevilla, (Agosto-Setiembre 1986) fue posible gracias al apoyo financiero del Central Research Fund de la Universidad de Londres al cual estoy muy agradecido.

van acompañados, al igual que los sumarios, de un inventario de los efectos de cada misión.

Para el período en cuestión, entonces, la calidad de la información demográfica es heterogénea, distribuyéndose de la siguiente manera:

- 1712 – Informe con cifras absolutas de población
- 1715 – Padrón con nombres y categorías de población
- 1718 – Padrón, ibidem
- 1721 – Padrón, ibidem
- 1724 – Padrón e Inventario con nombres y categorías de población
- 1727 – no conocemos referencias demográficas para este año
- 1730 – Sumario e Inventario con cifras absolutas de población
- 1733 – Padrón con nombres y categorías de población (sólo para dos misiones)
Sumario e Inventario con cifras absolutas de población y número de familias (para las restantes tres misiones)
- 1736 – Sumario con cifras absolutas de población y número de familias
- 1739 – Padrón e Inventario con nombres y categorías de población
- 1742 – Sumario con cifras absolutas de población.

La existencia de padrones completos para cinco momentos del período que se analiza hace suponer que los misioneros realizaban empadronamientos periódicos cada tres años y que los sumarios probablemente se basan en estos padrones que no han llegado a nuestras manos. El desconocimiento de estos padrones restringe, desafortunadamente, el alcance del análisis cuando se quiere aplicar ciertos indicadores demográficos. Sin embargo, como se verá, la información que se deduce del análisis de los padrones que tenemos actualmente a disposición demuestra una extraordinaria consistencia que confirma las impresiones obtenidas del estudio de las fuentes históricas de la época. Estas pueden sintetizarse en las siguientes proposiciones: 1. que la reducción sistemática de la población indígena en pueblos de misión fue tremendamente negativa para el normal desenvolvimiento de la misma; 2. que la concentración de la población indígena acrecentó los efectos mortíferos de las epidemias que asolaron al Virreinato del Perú durante el siglo XVIII; 3. que la mayor densidad de población hizo que el ecosistema debiese soportar una cantidad de población mayor de la que podía sustentar, con la consecuente predación del medio y escasez de recursos alimenticios; y 4. que estos factores determinaron en gran parte la resistencia que intermitentemente opusieron los indígenas ante el avance misionero hasta su expulsión definitiva en 1742 tras el levantamiento de Juan Santos Atahuallpa.

Consideraciones históricas y étnicas

Durante el siglo XVII los misioneros franciscanos intentaron varias veces infructuosamente establecerse en la región de Chanchamayo y Cerro de la Sal. Sus objetivos eran convertir a los indígenas al Evangelio, e incorporarlos junto con sus tierras a la esfera de la administración virreinal. Durante este siglo las políticas oficiales oscilaban entre prestar su apoyo a las empresas evangelizadoras o a las militares, y así ni los misioneros, ni los militares lograron afirmar su dominio en la Montaña Central de forma permanente (Santos 1984). Recién en 1708 con la incorporación de Fr. Francisco de San Joseph a la Provincia de los Doce Apóstoles de Lima del Orden de San Francisco se emprendería nuevamente la conversión de los indígenas de la Montaña Central del Perú. A poco de llegado, Fr. Francisco de San Joseph (quien ya había tenido una destacada labor en México y Guatemala) se introdujo en la Montaña Central desde la ciudad de Huánuco fundando dos misiones en 1709. Estas dos misiones fueron llamadas Nuestra Señora del Patrocinio de *Quimiri* y *Cristo Crucificado* del Cerro de la Sal. Al año siguiente, con el apoyo de nuevos misioneros, se fundó la misión de San Antonio de *Eneno* que se perdería dos años más tarde debido a un levantamiento de los lugareños. En 1715 ya se habían fundado las otras dos misiones que habrían de erigirse en territorio tradicional Amuesha: San Joaquín de *Nijandaris* y Purísima Concepción de *Metrarro* (ver Mapa I).

La región en la cual se fundaron dichas misiones incluye lo que desde el punto de vista cosmológico y mitológico puede ser considerado como el corazón del territorio tradicional de la etnia Amuesha. Aún hoy en día la tradición oral afirma que en *Metrarro* se encuentra el centro del mundo. Sin embargo, la región en cuestión se encuentra en los límites con el territorio de la vecina etnia Campa. Esto ha generado diversas confusiones en torno a la identidad étnica de los habitantes de las cinco misiones Campa (1968). En otro trabajo he demostrado que a excepción de *Quimiri*, cuya población en los primeros años de la presencia franciscana era Campa, y de *Eneno*, que contó también con población Campa del río Perené, estas misiones eran predominantemente Amuesha (Santos 1980: 32-36). La población Campa de *Quimiri* fue prontamente sustituida por indígenas Amuesha menos reacios a la presencia franciscana, mientras que *Eneno* continuó recibiendo intermitentemente aportes de población Campa desde el Gran Pajonal y el Perené Medio.

Lo cierto es que los misioneros franciscanos no pusieron demasiado énfasis en las distancias étnicas a la hora de poblar las misiones recién fundadas. Durante este período fue una práctica habitual la de trasladar poblaciones indígenas, a veces de etnias diferentes, para concentrarlas en los pue-

blos de misión. Ello obedeció a la necesidad de extender su influencia sobre un máximo de población indígena contando para ello con muy pocos misioneros. El contacto entre miembros de diferentes grupos etno-lingüísticos era habitual ya que en territorio Amuesha se encontraba el renombrado Cerro de la Sal al cual acudían indígenas Piro, Shipibo, Conibo, Cashibo, Campa y Machiguenga en busca del preciado mineral. Ello debe haber facilitado la convivencia multiétnica en misiones como la de *Eneno*. Sin embargo, como dijéramos, dichas misiones si no eran 'Amuesha en su totalidad, lo eran predominantemente tal como lo sugiere un análisis de los nombres vernáculos que aparecen en los padrones. Misiones netamente Campa fueron San Francisco de *Pichana* y San Tadeo de los *Autes* sobre el río Perené, o las del Gran Pajonal para las cuales también existen algunos padrones que no hemos incorporado en el presente estudio.

Al centrar la investigación en las misiones Amuesha he buscado reducir las variables étnicas a una sola para así poder utilizar evidencia etnográfica contemporánea de modo de poder interpretar con mayor exactitud ciertos rasgos que se desprenden del análisis demográfico colonial. Tenemos entonces que el universo escogido puede ser considerado como perteneciente básicamente a una sola etnia.

Por lo demás, a los efectos del presente análisis la población estudiada será considerada como una población cerrada. En primer lugar es de advertir que la población Amuesha reducida se distinguía del resto de la etnia debido a que eran cristianos o estaban en proceso de cristianización. Teniendo en cuenta los estrictos controles impuestos por los misioneros a la población convertida debemos asumir que en lo que se refiere a intercambios matrimoniales dicha población constituía una unidad endógama. Respecto del factor migración/inmigración, en el caso que nos concierne este elemento se expresa ya como la captación de nuevos fieles a los pueblos de misión, ya como la deserción indígena de los mismos. Si exceptuamos el período de 1712 a 1715 en donde un monto apreciable de los recién convertidos se perdió debido al levantamiento de la misión de *Eneno*, y el período 1715-1718 donde los esfuerzos misioneros lograron llevar la población de las misiones al máximo que alcanzaría en el período que corre de 1709 a 1742, podemos arriesgarnos a afirmar que desde la consolidación de las misiones de 1718 la población captada se veía compensada por la población retirada. De hecho, como veremos, la variación poblacional encuentra explicación en otros factores que el de migración/inmigración.

Algunas precisiones metodológicas

Una vez reunidos los datos demográficos necesarios, el primer paso fue el de revisar los padrones contabilizando solamente a los individuos registra-

dos por sus nombres y deshechando a la población estimada por los misioneros (“...y otros diez más”) pero no acentada en los registros por sus nombres. A la vez procuré homogeneizar las categorías, ya que no en todos los padrones éstas estaban claramente definidas. Así, por ejemplo, en algunos se registraban bajo la categoría de Casados a los cónyuges y a sus hijos, pero a veces también a la madre viuda de uno de los cónyuges o a uno de sus hermanos solteros. En estos casos se han extraído estos individuos para colocarlos en sus respectivas categorías de modo de facilitar la aplicación de ciertas herramientas de análisis.

El siguiente paso fue determinar el contenido de las categorías aplicadas por los misioneros de acuerdo a las informaciones etnohistóricas y la evidencia oral y etnográfica contemporánea. Así se vió que, debido a sus concepciones occidentales de la familia, los misioneros no registraron las unidades de parentesco y residencia típicas de los Amuesha que pueden ser clasificadas como familias extensas, sino que las desglosaron en familias nucleares bajo la categoría de Casados. Dentro de otra categoría colocaron a los Viudos y Viudas con o sin hijos. Del análisis de estas categorías se desprende que los hijos registrados son niños dependientes. A ellos se pueden sumar los individuos de las categorías de Huérfanos y Huérfanas. En la categoría de Solteros y Solteras se encuentran aquellos en edad de casarse.

Actualmente los Amuesha tienden a casarse a temprana edad (alrededor de los 16 años). En tiempos pasados, según los informantes, los hombres debían pasar por ciertas etapas de iniciación ritual antes de estar listos para casarse (aproximadamente a los 19 años). Las mujeres estaban aptas para casarse después de haber pasado por el ritual de pubertad que tiene lugar entre los 13 y 16 años, es decir, alrededor de los 15 años. Por ello hemos determinado que dentro de la categoría de Solteros y Solteras se encuentran individuos entre los 15 y 19 años.

El tercer paso fue determinar la jurisdicción de cada pueblo de misión, es decir, el ámbito geográfico y humano sobre el cual extendía su influencia cada misión. Estos ámbitos variaron en los primeros años de labor evangelizadora. Cabe recordar que el patrón tradicional de asentamiento Amuesha se caracterizaba por el establecimiento disperso de familias extensas. La residencia tendía a ser uxorilocal. La familia extensa estaba constituida por 2 ó 3 jefes de familia nuclear emparentados por vínculos consanguíneos o de afinidad, en cuyas respectivas casas se podían albergar una serie de individuos emparentados aparte de sus propios hijos, es decir: abuelos, yernos, cuñados solteros, etc. A este conjunto de jefes de familia emparentados los misioneros denominaron “casta”. En algunos casos este conjunto de familias parece haber reunido un alto número de individuos y contado con un líder (que los

franciscanos llamaron “curaca”) propio o líder local. Al conjunto de familias extensas o “castas” que habitaban en forma dispersa en una misma zona y que reconocían el liderazgo de un “curaca” principal los misioneros denominaron “parcialidad”. La parcialidad, entonces, conjugaba elementos territoriales, de parentesco y de alianza política (Santos 1980: 47). Estas unidades también fueron llamados “aillos” en una clara transposición de concepciones andinas a la realidad amazónica. Según el historiador franciscano Antonine Tibesar la diferencia entre una parcialidad y un aillo es que este último es una parcialidad plenamente incorporada a la vida misional (1952: 27).

En efecto, en un primer momento la organización tradicional en “parcialidades” fue respetada por los misioneros. Los mismos fundaban una misión en donde erigían iglesia y casa conventual. Desde allí iban contactando a las parcialidades aledañas. Se atraía a la población indígena con regalos de herramientas a la vez que se ganaba la buena voluntad de los curacas principales. La siguiente etapa era erigir una capilla, adonde oficiaban los misioneros, y nuclear en torno de ella a la población de la parcialidad. De este modo la parcialidad devenía aillo.

Durante los primeros años de contacto y conforme se iban fundando nuevos pueblos de misión estas parcialidades y aillos fueron cambiando de jurisdicción hasta que finalmente fueron reducidos en las cinco misiones fundadas por ese entonces. Para introducir consistencia en la información los aillos y parcialidades fueron re-acomodados de acuerdo a la distribución que tenían para el último año para el cual contamos con información detallada sobre estas unidades de población (1721).

De esta manera se logró mantener la unidad e identidad de cada una de las misiones a lo largo del tiempo a pesar de que aillos y parcialidades eran transferidos de la jurisdicción de una misión a la de otra, por lo menos hasta 1724 en que todos fueron reducidos en los cinco pueblos de misión propiamente dichos.

Después de contabilizar a la población ciñéndonos lo más fielmente posible a los individuos registrados, de determinar el contenido de las categorías de población, y de darle continuidad en el tiempo a las unidades de análisis, el paso siguiente fue aplicar las herramientas de análisis demográfico susceptibles de ser aplicadas teniendo en cuenta la limitación de la información disponible².

2) Para ello conté con la invaluable ayuda de Bruno Lesevic, antropólogo y demógrafo, quien supo orientarme en una área que no es la de mi especialidad, y a quien agradezco enormemente sin por ello responsabilizarlo por aquellos errores en que pueda haber incurrido debido a mi ignorancia del tema.

La radiografía demográfica

Una lectura rápida de la Gráfica I nos indica que el desarrollo poblacional de la población neófita Amuesha experimentó profundos altibajos en períodos muy cortos. Ello nos habla de la presencia de factores que son extraños a una normal evolución poblacional. En el presente caso estos factores pueden ser agrupados en dos categorías: factores biológicos (epidemias) y factores sociológicos (resistencia armada por parte de los indígenas). Estos dos factores son los que le dan esta particular configuración a la curva poblacional de las misiones Amuesha. A continuación veremos como ambos factores actuando cada uno por su lado, en forma simultánea, o concatenados en una relación causal constituyen una constante en cada uno de los trienios que nos interesan.

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LAS CINCO MISIONES AMUESHA DE LA CONVERSION FRANCISCANA DEL CERRO DE LA SAL, 1712-1742 (TABLA I)

Misiones	1712	1715	1718	1721	1724	1727	1730	1733	1736	1739	1742
Qumiri	--	--	101	120	100	--	91	134	201	109	304
Nijandaris	--	32	69	66	13	--	21	23	27	30	55
Cristo											
Crucificado	588	386	407	237	92	--	58	106	119	103	211
Metraro	--	120	300	312	--	--	--	96	73	20	38
Eneno	600	--	445	402	297	--	245	87	213	125	232
Total	1.188	438	1.322	1.137	502	--	415	446	633	387	840

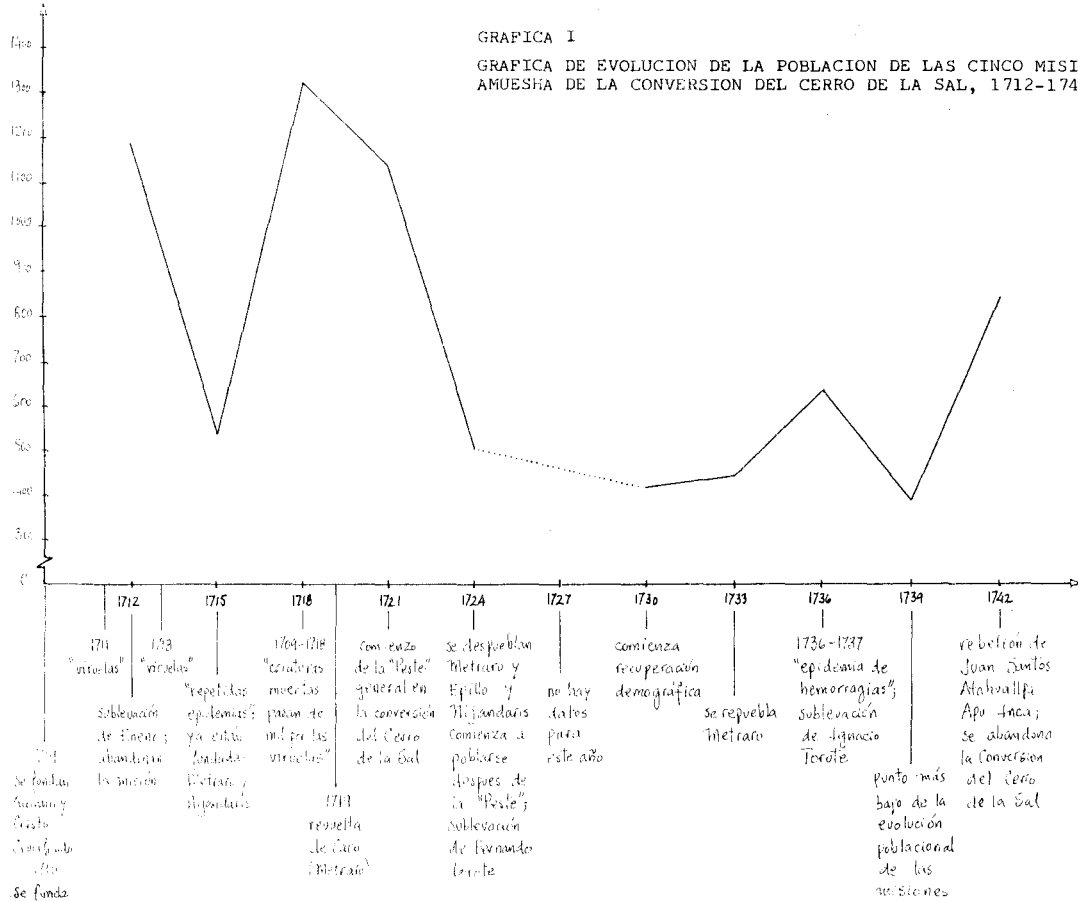
1712-1715

Los primeros datos demográficos que se tienen corresponden a 1712, año en que ya se habían fundado 3 de las 5 misiones Amuesha. Sin embargo, los datos corresponden a sólo 2 de estas 3 misiones, faltando la información referente a *Qumiri*. El alto promedio de población por misión (de casi 600 personas) nos habla del profundo poder de captación que tuvieron los misioneros franciscanos durante los primeros años de su presencia en la región. Sin embargo, en este mismo año de 1712, a los tres años de labor misionera, estos habrían de sufrir su primer gran golpe con el levantamiento de los indígenas de la misión de *Eneno*. Las causas del levantamiento no son desconocidas, pero la gravedad del mismo se puede medir a través de las palabras de Fr. Francisco de San Joseph, fundador de las misiones, quien tras informar al Comisario General de la Orden que los Amuesha deseaban la expulsión de los misioneros agrega:

“Y quienes notablemente los refrena, es, el ver reducidos estos Salinitas (los habitantes de la misión de *Cristo Crucificado* del Cerro de la Sal

GRAFICA I

GRAFICA DE EVOLUCION DE LA POBLACION DE LAS CINCO MISIONES AMUESHA DE LA CONVERSION DEL CERRO DE LA SAL, 1712-1742



N.A.), quienes dieran franco el passo a las Catholicas Armas, para castigar sus habitudas insolencias, como lo experimentaron el año passado de setecientos y doce, quando sacudiendo el suave yugo del Evangelio, se sublevaron los Naturales del Valle, y Pueblo de Eneo, distante de este Cerro trece leguas” (San Joseph 1716).

En este mismo período los Amuesha conocieron los efectos mortales de las enfermedades que llegaron a su territorio de la mano de los europeos. En 1715 Fr. Francisco de San Joseph informaba que: “En el espacio de quatro años, que a dimos principio a esta Missión, êmos êcho dos Padrones, por la gran Mortandad, que suele aver de Repetidas epidemias”. Otro informe de este mismo misionero referente al estado de las misiones en 1712 especifica el tipo de epidemia que asolaba a las misiones: “En el Cerro de la Sal tenemos debaxo de campana quinientas y ochenta y cinco de todos sexos, y edades: bautizados ciento y doce Angelitos, y muchos han muerto con viruelas...” (San Joseph 1713).

Estas informaciones demuestran que la viruela fue introducida por los europeos o por pobladores andinos contagiados casi desde los comienzos de la actividad misional en territorio Amuesha. No sería de extrañar que la gran mortandad producida por esta enfermedad haya estado a la base del levantamiento de *Eneo* de 1712. El mismo San Joseph lo sugiere cuando afirma:

“lo que más nos lastima es, el ver el fiero orgullo con que algunos protervos Paganos y diabolicos Encantadores; ó Brujos pervierten esta ignorante Plebe, para que no atiendan, ni den assenso à los Sagrados Mysterios, que les predicamos, sugiriendoles con infernal malicia perniciosissimas sectas. Y para mas irritar à la vulgaridad contra nosotros los Religiosos, les intiman, en todos sus azares les acaecen porque nos permiten en sus Tierras, y les predicamos que no adoren al Sol. Y que por esta causa las frequentes epidemias los consumen...” (San Joseph 1716).

El malestar de los Amuesha ante la presencia de los franciscanos está claramente expresado en este contexto. Sus causas también los están. Por un lado, la resistencia religiosa ante la imposición por parte de los misioneros de una nueva divinidad y de nuevas formas ceremoniales que traían aparejados nuevos códigos morales y pautas de comportamiento ajenos, y muchas veces en oposición, a la tradición cultural Amuesha. Por otro, los efectos de las epidemias que eran percibidos por los especialistas religiosos Amuesha como un castigo por el abandono del culto de las divinidades tradicionales y especialmente de *Yompór Ror*, Nuestro Padre el Sol.

1715-1718

En 1715 ya se había fundado dos misiones más: *Nijandaris* y *Metraro*. Al comienzo del trienio la misión de *Eneno* seguía abandonada, habiéndose retirado los objetos sagrados de su iglesia a la misión de *Cristo Crucificado*. En 1718 los misioneros volvieron a fundarla. Este período se caracterizó por un notable esfuerzo de parte de los franciscanos por ampliar las fronteras misioneras. En estos tres años la Conversión del Cerro de la Sal adquirió su configuración definitiva y su población total alcanzó las mayores proporciones a las que habría de llegar en 33 años de existencia. El crecimiento desmesurado de la población reducida, que se expresa en una variación porcentual para el período de 146% (solamente equiparable con el crecimiento de 117% experimentado en el período 1739-1742) sólo puede ser explicado como resultado de la incorporación de nuevos misioneros a la labor evangelizadora y de sus renovados esfuerzos por atraer a la población Amuesha a los pueblos de misión recientemente fundados.

Este período puede ser definido como la época de mayor florecimiento de las misiones Amuesha. Sin embargo, el factor que habría de constituir una constante de la vida misional, y que a la postre causaría su ruina siguió estando presente. En efecto, las epidemias seguían asolando periódicamente a la población neófitas. La viruela atacaba a toda la población, aún cuando la documentación sugiere que causaba sus mayores estragos entre la población infantil. Así, en el Padrón de 1718 se informa que: "Las criaturas bautizadas que han muerto en estos nueve años pasan de mil porque hubo viruelas" (San Joseph 1718). Si bien durante estos primeros nueve años de vida misional hubo constantes brotes epidémicos de viruela, el patrón disperso de asentamiento debe haber evitado que los mismos hayan alcanzado mayores proporciones. Sin embargo, la mayor concentración de la población que tiene lugar al final de este período sentó las condiciones para la extraordinaria mortandad causada por las epidemias que habría de tener lugar en años posteriores.

1718-1721

Durante este trienio la población misional experimentó un leve descenso, pero en términos generales se trata de un período de relativa estabilidad demográfica. No hay ninguna referencia que indique la presencia de brotes epidémicos durante estos años. Sin embargo, sí existen evidencias de malestar entre la población indígena. En 1718 los Campa de la vecina misión de San Francisco de *Pichana*, a pocas leguas río abajo de la misión de *Eneno*, mataron al hermano donado Juan Delgado que asistía a la misión. Si bien el hecho no tuvo lugar entre los Amuesha, la proximidad de *Pichana* respecto de *Eneno* sugiere que los hechos anotados deben haber influido en el ánimo de los

neófitos Amuesha. Y en efecto, un año después, se nos informa que en: “una Ranchería llamada Caco mataron a un Donado llamado Juan de Jesus con 8 flechazos... y el hermano Joseph de Lizama atravesado el lagarto de un brazo, y el Negro Antonio Gatica con 3 heridas en el Rostro. Devajo del raudal para entrar a los Autes aogaron a un Negrito recién casado con una negra, y a otro Yndio llamado Juan de Dios... le Yrieron en el pescuezo” (San Joseph 1732).

En 1718 la parcialidad de Caco no aparecía bajo la jurisdicción de ninguna de las misiones existentes, aunque ya estaba contactada y en proceso de cristianización. En el Padrón de 1721 aparece como anexo de la misión Amuesha de *Metraro*. San Tadeo de los *Autes*, de otro lado, era una misión Campa sobre el río Perené que distaba algunas leguas río abajo de la de *Pichana*. El hecho que el objeto de los ataques indígenas hayan sido los negros que servían en la misión se explica porque los misioneros les habían encomendado a éstos la vigilancia armada de las misiones y de la población indígena. Ante los ojos tanto de los Amuesha como de los Campa los negros eran el símbolo de la opresión que sufrían, aún cuando los mismos no eran sino esclavos traídos por los misioneros. Más tarde estos mismos capataces negros habrían de sumarse a las fuerzas indígenas rebeldes de Juan Santos Atahualpa y habrían de combatir fieramente a sus antiguos amos.

Las muertes ocurridas en Caco tienen sus causas en las correrías que inicialmente realizaron los misioneros en busca de nuevos indígenas para convertir, y de aquellos que habiendo vivido en las misiones, por una razón u otra, se fugaron de ellas. Así lo da a entender la siguiente cita: “El año de 1719, catorce leguas adentro *Metraro* mataron a un donado; y a otro donado más; iban recogiendo indios y unos apóstatas del Cerro de la Sal” (Ortiz 1969: T. I., 74). La presencia del negro Antonio Gatica nos indica que muchas veces éstas eran expediciones armadas, y que muchos indígenas eran reducidos por la fuerza. Por todo esto este período de aparente estabilidad poblacional encierra los gérmenes de levantamientos de más vastos alcances.

1721-1724

En este trienio se registra la más alta mortalidad de la historia de las misiones Amuesha, con un crecimiento negativo de 56%, el más alto que habría de registrarse en los 33 años de su existencia. Esta disminución demográfica hay que interpretarla como el coletazo de las epidemias de viruelas y catarro-gripe que asolaron al Virreinato del Perú a partir de 1718. La gravedad de estas epidemias se evidencia en la siguiente información remitida por el Tribunal de Cruzadas de Lima al Rey en 1721. En la misma se dice que: “de las relaciones que an embiado los Parrochos, Corregidores de diferentes Pueblos, Villas y Ciudades; resulta ser el número de las personas que an muer-



to, quatrocientas mill...” (Carta 1721). Las epidemias se sucedieron hasta 1722; así lo sugiere una carta del Virrey del Perú a S.M. en donde se dice: “Mandame V.R.M. de razón de la curación que se ha executado en la Peste, que se ha constituido en este Reyno por el tiempo de quatro años...” (Carta 1722).

Según Henry Dobyns dichas epidemias aparecieron en 1718 en Sacabaya, atacaron también desde el sur a la ciudad de Arequipa, y en 1719 aparecieron en las provincias fronterizas del Virreinato en el Cuzco, extendiéndose hasta Huancayo (Dobyns 1963). En el norte de la región que nos ocupa diezmaron a la población de Huánuco entre 1714 y 1718 dejando tras de sí “cuerpos en los campos donde fueron comida para los pájaros y perros” (Izaguirre 1922: T.I., 79). Entre 1718 y 1722 las epidemias se extendieron por toda el área andina y también costeña. Tanto al norte (Huánuco) como al sur (Cuzco) de la región de Chanchamayo y Cerro de la Sal las epidemias causaron graves estragos.

El coletazo de dicha oleada de epidemias tocó a las misiones Amuesha a partir de 1721. En el Padrón de 1721 el misionero de *Quimiri* afirma: “Este año a habido epidemias, y en esta cortedad dia de tres entierros. Y asi ay tantas familias sin hijos y tantos huerfanos solteros” (Padrones 1721). En 1718 *Quimiri* contaba con 101 habitantes de modo que la proporción diaria de mortalidad alcanzó el tres por ciento. Unas misiones fueron más afectadas que otras (ver Gráfica II). Así la misión de *Nijandaris* “se despobla con la peste y oy (1724 N.A.) se empieza a poblar con siete Familias...” (Sumario 1725). En este mismo sumario se informaba: “Otros dos Pueblos de la Concepción de Metraro, y San Pedro de Alcantara de Pillo se despoblaron, con la peste, y las reliquias se agregaron a la Concepción de Eneno” (Sumario 1725). El pueblo de Pillo, que también aparece en los documentos bajo el nombre de Epillo o Epillazu, era en realidad una parcialidad que estaba bajo la jurisdicción de la misión de *Eneno*. La misión de *Metraro* fue la que sufrió el más duro golpe; no habría de recuperarse del mismo hasta que se fundó nuevamente entre 1730 y 1733. Y aún así siguió siendo una de las misiones menos pobladas tras haber sido en 1721 la segunda misión en importancia en cuanto a número de habitantes. Se puede afirmar, por lo tanto, que aunque en menos escala las epidemias de este período causaron tanta mortandad en esta zona como en la región andina y los valles costeros.

1724-1730

Las epidemias duraron tres años y en 1724 los misioneros comenzaron los esfuerzos de reconstrucción. En ese año se empezó a realizar un padrón “de los cinco Pueblos aque se han reducido los ocho que tenia la conbersion del Cerro de la Sal por causa de las epidemias...” (Padrón 1724). Es en este

trienio donde se deja totalmente de lado el esquema de organización misional basado en el respeto a las "parcialidades" tradicionales, y la población Amuesha convertida es definitivamente reducida en los cinco pueblos de misión existentes.

La reacción indígena frente a las epidemias también se dejó sentir en este período. Las epidemias atacaron a todas las misiones franciscanas de la Montaña Central; tanto a las Amuesha como a las Campa. Fue de estas últimas desde donde comenzó la resistencia activa a la presencia española. En 1723 los franciscanos fundaron la misión de Jesús María en la confluencia de los ríos Ene y Perené (ver Mapa I). Ese mismo año, ante la presencia de 3.000 indígenas Campa, los misioneros bautizaron a su "curaca" principal con el nombre de Fernando Torote. Al año siguiente se presentó ante los misioneros de Jesús María un líder de la nación Piro: "diciendo que sus muchachos y su gente se morían sin bautismo con la peste, y que según oía decir a los cristianos, se iban todos al infierno; que fuese a enseñarles cómo había de ir al cielo" (Amich 1975: 125). En mayo de 1724 se embarcaron los misioneros junto con 14 españoles y 20 indígenas cristianos. Al segundo día de navegación fueron emboscados y muertos. Años más tarde se descubriría que fueron emboscados por los Piro en alianza y a requerimiento de Fernando Torote. A la base del levantamiento se encontraban los estragos producidos por las epidemias entre la población indígena.

Después de este levantamiento las misiones Amuesha sufrieron un largo período de decadencia hasta finales de esta época en que se emprende nuevamente la evangelización de los Campa del Gran Pajonal con la fundación de San Antonio de Catalipango en 1729. Junto con ella se redoblaron los esfuerzos por asistir a las misiones Amuesha que constituían la base operativa para la evangelización de los Campa.

1730-1733

Durante este período las misiones Amuesha experimentaron un leve crecimiento poblacional tal vez debido a la propia recuperación demográfica. Sin embargo, este crecimiento no es homogéneo. La misión de *Eneno*, según el Padrón de 1732, sufre una brusca caída poblacional con una variación porcentual para el trienio de -64%/o. Esto tal vez pueda deberse a fallas en el empadronamiento, ya que otros historiadores como Tibesar, que se basa en la crónica inédita de Fr. Fernando Rodríguez Tena, le adjudica a *Eneno* un número de población mucho mayor que el que se deduce del padrón antes mencionado (Tibesar 1952: 38). En todo caso no hay ninguna causa aparente que explique la caída demográfica de *Eneno* tal como lo sugiere dicho padrón. Esta época, sin embargo, puede ser caracterizada como de recuperación poblacional tras seis años de decadencia.

1733-1736

En 1733 como nuevamente fundada la misión de *Mettraro* que se había despoblado entre 1721 y 1724. La población total de las misiones experimentó un rápido crecimiento probablemente por el traslado de población Campa del Gran Pajonal a la misión de *Eneno*. En efecto, la población de este pueblo de misión crece inusualmente en este período, mientras las demás misiones siguen experimentando un crecimiento paulatino que es un indicio de recuperación demográfica tras la caída sufrida durante el trienio 1721-1724.

1736-1739

Cuando los índices de población parecían indicar una lenta pero progresiva recuperación demográfica de las misiones éstas se vieron nuevamente fustigadas por las epidemias. Esta vez se trató de una enfermedad que producía "hemorragias bucales" (hematemesis). Tibesar sugiere que éstas pudieron haber sido el signo de un estado avanzado de tuberculosis (1952: 37). Sin embargo, la enfermedad registrada a partir de 1736 aparece con caracteres epidémicos por lo cual habría que descartar a la tuberculosis como causal ya que ésta puede aparecer con características de enfermedad endémica pero nunca como epidemia. Aún cuando las hemorragias bucales son el único síntoma registrado en las fuentes, y como tal puede corresponder a una diversidad de enfermedades epidémicas, nos arriesgamos a proponer que dicha epidemia pudo haberse debido a una virosis de tipo gripal como la que azotó a Arequipa en 1718, cuyos síntomas fueron pesadez, falta de sentido, dolores esporádicos en todo el cuerpo y estornudos que causaban "un derramamiento de sangre a través de la boca y las narices" (Dobyns 1963). En el caso de la misión de *Eneno* las crónicas registran que esta epidemia fue seguida por una gran hambruna que ahondó los efectos devastadores de la misma (Tibesar 1952: 38).

La epidemia de 1736 también generó movimientos de resistencia armada entre la población indígena. Así como en 1724, después de la epidemia de viruela, se produjeron disturbios entre los Campa liderados por Fernando Torote, después de esta epidemia de hemorragias se levantó Ignacio Torote, hijo del anterior, en la misión de Catalipango. Los informes de la época dicen que el líder Campa: "entró con toda la gente del dicho Pueblo (de Catalipango N.A.) en el de Santa Cruz de Sonomoro (que era el primero y principal de dichas Misiones) y quitó las vidas a tres Misioneros Sacerdotes, de esta Religión; a dos Donados de ella, como también a otros quince Christianos de dichas Misiones, hombres, mugeres, y niños, en los días siguientes, y en distintos Pueblos de Dichas Misiones, en las que quedó perdida la Fè, profanadas las Iglessias, Imagenes, y Ornamentos sagrados..." (San Antonio 1750a).

Si bien el levantamiento tuvo su epicentro en la Conversión de Jauja, en territorio Campa, debe haber tenido repercusiones en las misiones Amuesha y preparado el camino para la gran rebelión de Juan Santos Atahualpa. La epidemia de 1736 influyó incluso en el cambio de lealtades. Así, el curaca Amuesha Don Mateo de Assia, líder de las misiones de *Eneno* y *Metraro*, que luchó junto con los españoles combatiendo a los Campa de Ignacio Torote apoyó activamente el levantamiento de Juan Santos ocurrido cinco años más tarde. Tibesar sugiere que una de las razones de mayor peso en este cambio de lealtades pudo haber sido el hecho que Don Mateo de Assia perdió a casi todos sus hijos debido a la epidemia de 1736: “tres hijas, y dos de sus tres hijos varones” (1952: 39).

1739-1742

Dados los efectos de la epidemia de 1736 y el resentimiento que generó entre la población neófita, el crecimiento demográfico inusitado que se registró en este trienio es sumamente sospechoso. El crecimiento no pudo haberse debido a una normal recuperación demográfica, y resulta difícil de creer que estando los ánimos enconados por la presencia misionera éstos hayan logrado atraer tanta gente para vivir en los pueblos de misión. Los datos que disponemos para 1742 no proceden de un padrón en regla, sino de un sumario realizado con posterioridad al levantamiento de Juan Santos, cuando los misioneros franciscanos veían perdidos tantos años de labor evangelizadora.

Luego del levantamiento la Orden presionó a las autoridades virreinales para que acabaran con la rebelión mediante el uso de la fuerza. Sin embargo, ninguno de los intentos para vencer a Juan Santos tuvieron éxito. Muchos se preguntaron entonces si valía la pena gastar los dineros de las arcas reales para recuperar las misiones; se objetaba que los misioneros nunca habían podido reducir a un número apreciable de indígenas. Estas objeciones no tuvieron su origen en esta época, sino incluso mucho antes. En 1732 Fr. Francisco de San Joseph, para justificar la ayuda real a las conversiones franciscanas de Huánuco, Jauja y Cerro de la Sal, le informaba al Rey:

“aunque las Yglesias y Pueblos no sean mas de 13 y la gente sujeta a la real Corona no passe de 7 mil serán servicios suficientes el aver trabajado los Ministros Evangelicos con mas de 15 mil almas, y aver llenado las sillas de los Angeles que precabiraron con los 11, o 12 mil niños Bautizados que abran muerto en estos 22 años sin aver llegado al huso de la razón” (San Joseph 1732).

Pero al Rey, y especialmente a las autoridades virreinales, no les interesaba tanto el número de los cristianos muertos como el de los vivos. Por esta ra-

zón no sería extraño que los misioneros hayan engrosado las cifras de población de las misiones Amuesha que, en 1739, habían llegado al punto más bajo de toda su historia.

Los indicadores demográficos

Como hemos dicho contamos con padrones completos para sólo cinco momentos de la historia de las misiones Amuesha. Sin embargo, la información proporcionada por los indicadores que se han aplicado a estos datos demuestra una gran consistencia, y nos permiten aquilatar de forma más precisa los efectos de las repetidas epidemias que azotaron la región. Si examinamos el promedio de familia para el conjunto de misiones (ver Tabla II) se puede observar que en 1715 éste era levemente superior a 4 personas. En 1718 la tasa P/F es de 5.48: el mayor promedio de familia alcanzado por las misiones Amuesha. Este promedio es casi semejante al de los Amuesha contemporáneos. En efecto, un estudio realizado en 1975 para 13 comunidades Amuesha revela que el promedio de familia era de 5.34 (SINAMOS 1975: Anexo 2). Esto permite sugerir que el promedio de familia registrado para 1718 es un promedio que esta en línea con los patrones culturales y estilo de vida Amuesha tal como se los conoce hoy día. En los años siguientes dicho promedio fue decreciendo hasta alcanzar su punto más bajo en 1733 con una tasa P/F de 3.53. La misma experimentó cierta alza en 1736 que coincide con la recuperación demográfica registrada en ese año, para luego descender nuevamente en 1739 cuando la población disminuye drásticamente. La disminución casi constante del promedio de familia desde la época de florecimiento misional en 1718 parece indicar que las epidemias afectaron mayormente a la población infantil y, probablemente, también a los ancianos dependientes.

Esto se ve confirmado por la Tabla III de promedio de hijos sobrevivientes bajo tutela de la unidad familiar. Esta Tabla ha sido realizada solo para los años en que existen padrones. En aquellos casos en que los padrones incluían una categoría aparte de Huérfanos, éstos no han sido incluidos como hijos sobrevivientes por no conocerse el número de unidades familiares a las cuales estaban adscriptos y porque, por lo general, estaban bajo la custodia directa de los misioneros. Así no se han contabilizado 41 huérfanos para la misión de *Eneo* en 1724, y dos para la de *Cristo Crucificado* en 1739. La categoría de Solteros tampoco se ha contabilizado junto con los hijos sobrevivientes porque aparecen en una categoría aparte sin especificación del número de unidades familiares a las cuales estaban adscriptos.

**PROMEDIO DE FAMILIA POR MISION Y PARA EL CONJUNTO
DE MISIONES POR AÑO (TABLA II)**

Misiones	1715	1718	1721	1724	1733	1736	1739
Quimiri	---	4.59	4.00	3.70	2.85	3.58	4.19
Nijandaris	4.57	5.30	3.66	2.60	3.83	3.85	3.33
Cristo							
Crucificado	4.06	4.32	3.95	4.18	4.24	4.25	3.43
Metraro	5.21	7.31	4.52	---	3.20	4.29	3.33
Eneo	---	6.26	4.41	4.36	4.83	4.34	3.90
Total	4.30	5.48	4.24	4.11	3.53	4.03	3.75

**PROMEDIO DE HIJOS SOBREVIVIENTES BAJO TUTELA
DE LA UNIDAD FAMILIAR POR MISION Y PARA EL CONJUNTO
DE MISIONES POR AÑO
(TABLA III)**

Misiones	1715	1718	1721	1724	1739
Quimiri	---	2.04	1.33	1.22	1.30
Nijandaris	2.71	2.61	1.94	0.60	1.11
Cristo					
Crucificado	2.01	2.01	1.75	1.45	1.33
Metraro	3.00	2.73	2.21	---	0.83
Eneo	---	2.30	2.50	1.51	1.06
Total	2.23	2.25	2.09	1.40	1.19

La curva que resulta de este promedio sigue las mismas líneas de la curva de promedio de familia (ver Gráfica III). Así en 1718 el promedio de H.S. de 2.25 es el más alto registrado en la historia de las misiones Amuesha. Lamentablemente no tenemos datos contemporáneos que nos permitan realizar un análisis comparativo. El promedio de H.S. disminuye gradualmente hasta alcanzar en 1739 una magnitud de 1.19. No tenemos datos para el año de 1736; ello nos impide saber si el promedio de H.S. experimentó alguna alza coincidente con la recuperación demográfica experimentada por las misiones en este año. Por ello la curva de dicho promedio presenta una disminución constante que parece indicar, nuevamente, que las epidemias tuvieron una especial incidencia entre la población infantil.

Esto se ve ratificado por la Tabla IV de distribución porcentual de la población por bloques de edad. Como los padrones no proporcionan informa-

ción sobre la edad de los empadronados, para confeccionar esta tabla nos hemos basado en dos grandes grupos de edad: por un lado, los de 0-14 años entendiéndose que en este bloque de edad se encuentran aquellos de las categorías de Hijos y Huérfanos, y por otro, el bloque de 15 y más años adonde se encontrarían los Casados, Viudos y Solteros. Así dispuestos los datos, se observa como la población de 0-14 años disminuye constantemente desde 1715 en que representaba el 51.85% de la población total hasta 1739 en que sólo representa el 32.39% de la misma.

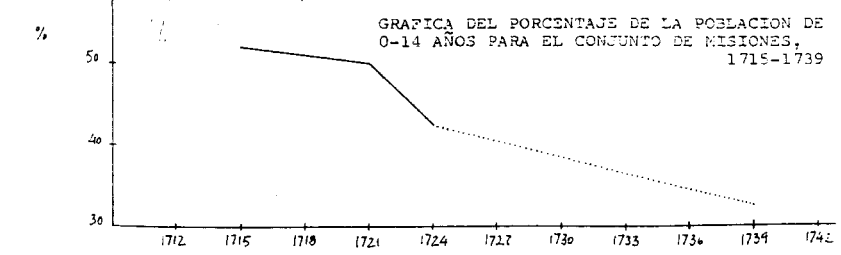
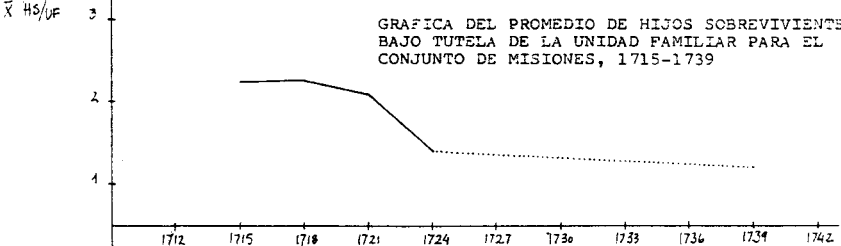
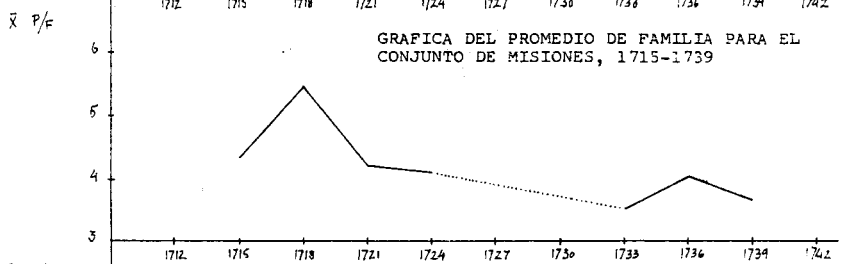
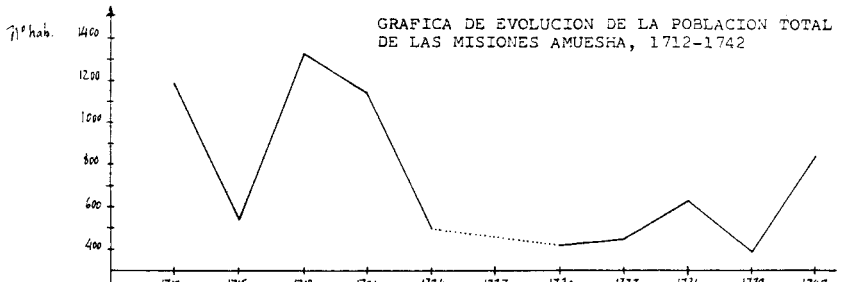
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR BLOQUE
DE EDAD PARA EL CONJUNTO DE MISIONES POR AÑO
(TABLA IV)

Edad	1715	1718	1721	1724	1739
0 - 14	51.85	50.74	49.73	42.23	32.29
15 +	48.14	49.24	50.25	57.76	67.69
Total	99.99	99.98	99.98	99.99	99.98

La tabla precedente indica una población en franco proceso de decrecimiento demográfico con el agravante de que el período examinado es sumamente corto. El porcentaje de población de 0-14 años correspondiente a 13 comunidades Amuesha en 1715 era de 51.85%, porcentaje que se acerca al de 1721, año en que comienza la más violenta de las epidemias que asolaron a las misiones. Para tener una noción de la magnitud de la variación, especialmente considerando lo corto del período estudiado, presentamos el ejemplo del Perú donde el aumento del porcentaje de población entre 0-14 años expresa una población en rápido crecimiento. Así en 1876 la población de 0-14 años constituía el 36.15% de la población total, en 1940 el 42.09%, mientras que en 1961 constituía el 43.33% (Centro 1972: 130). El hecho de que en 1739 la población Amuesha de 0-14 años constituyera el 32.29% de la población total nos habla de una involución demográfica respecto de 1715. La cifra en sí misma revela una población de lento crecimiento vegetativo. Así, por ejemplo, la cifra para la población de 0-14 años para el Uruguay, que es el país latinoamericano de más lento crecimiento vegetativo, es de 27%; cifra comparable al 32% del caso Amuesha hacia el final del período misionero.

La combinación de las curvas de promedio de familia, promedio de hijos sobrevivientes bajo tutela de la unidad familiar, y de distribución porcentual de la población de 0-14 años (ver Gráfica III) nos habla de una gran mortalidad infantil debido principalmente a las epidemias que se sucedieron entre los neófitos Amuesha. Pero no se pueden descartar otros factores como cau-

GRAFICA III



santes de esta disminución del porcentaje de población infantil. Entre ellos podríamos citar la desnutrición infantil o la desnutrición de las madres gestantes debido a la escasez de recursos alimenticios resultante de la concentración de la población y una presión desproporcionada a la capacidad de uso del medio ambiente selvático. Esta escasez de alimentos no fue infrecuente en las misiones a pesar de que los misioneros introdujeron ganado vacuno y nuevos cultivos. La escasez se debió muchas veces al traslado masivo de población de las parcialidades hacia los centros misionales sin haber abierto nuevas chacras con la debida anticipación. Otras veces se debió a que la población masculina de una misión era trasladada fuera de la misma en expediciones de combate a otros grupos indígenas rebeldes impidiendo la continuidad de las labores agrícolas como fue el caso de *Eneno* en 1737 (Tibesar 1952: 38-39). Pero hay evidencias que sugieren que la escasez de recursos alimenticios se debió mayormente a una extrema presión demográfica sobre las tierras debido a la concentración forzosa de la población indígena que condujo a una depredación ecológica del medio ambiente. Así lo dan a entender los especialistas religiosos Amuesha quienes, desde una perspectiva sobrenatural, afirmaban que por causa de la presencia de los misioneros y de su prohibición de adorar a las divinidades tradicionales: “el ayre les remonta la caza; el agua les oculta la pesca; la tierra les escasea el fruto; el monte les oculta los animales...” (San Joseph 1716).

El patrón tradicional de asentamiento en toda la montaña peruana fue siempre de carácter disperso y semi-itinerante. Esto significa que las familias extensas, separadas unas de otras, se mueven cada 3 ó 4 años dentro de un vasto territorio en busca de nuevas tierras agrícolas y de nuevas zonas de caza y pesca. La concentración de los Amuesha contemporáneos en las reducidas tierras de las llamadas ‘comunidades nativas’ está provocando actualmente efectos semejantes de escasez de recursos. Esta escasez de alimentos pudo haber provocado altos índices de desnutrición (como los que actualmente se comienzan a observar entre los Amuesha) y con ello una mayor mortalidad infantil. Como hemos visto a través de los informes de los propios misioneros, la población infantil y especialmente aquellos en su primer año de vida fueron los que sufrieron más fuertemente los efectos de las epidemias. Este fenómeno en algunos casos, como el de las misiones franciscanas entre los Panatahuas y Payanzos del río Huallaga en el siglo XVII, adquirió proporciones extremas. Así un Informe de 1662 dice al respecto de los Payanzos:

“desde que esta Nación se reduxo a nuestra Santa Fé, que havra diez y seis años, hasta el día de oy, jamás se ha logrado ninguna criatura, porque no llegan al año las mas, y las que mas, ha llegado hasta los tres años, y assi no se halla oy en la tierra ningun Indio nacido en ella despues de su conversion; y si algunos muchachos, y muchachas hay, son de los que cogen en los Montes de los Indios Infieles: prodigio, que solo esta reservado al inescrutable juicio de Dios” (Andrade 1662: 3).

El caso de los Amuesha, sin haber sido tan grave como el de los Payanzos (que han dejado de existir en tanto etnia) no dejó de poner en peligro su supervivencia como unidad étnica.

Desafortunadamente los datos acerca del sexo de la población de 0-14 años son poco detallados; las más de las veces los niños aparecen consignados junto con sus padres en términos vagos al estilo de: “y tres hijos”; “y dos hijos y una entenada”. Por ello no se puede determinar si la mortalidad tuvo mayor incidencia sobre uno u otro sexo. Sin embargo, sí existen datos sobre el sexo de los individuos en las categorías de Solteros, Casados y Viudos. En la Tabla V se presentan los índices de masculinidad de la categoría de Solteros por un lado, y de las categorías de Casados y Viudos por el otro.

INDICE DE MASCULINIDAD POR CATEGORIA PARA EL CONJUNTO DE MISIONES POR AÑO
(TABLA V)

Categorías	1715	1718	1721	1724	1739
Solteros	192	174	252	195	300
Viudos y Casados	83	93	89	85	100
Total	94	109	100	104	109

Dichos índices indican un alto porcentaje de hombres respecto de las mujeres en la primera categoría lo cual parecería indicar que la nupcialidad entre las mujeres era más temprana que entre los hombres. A su vez los índices de masculinidad para la categoría de Casados y Viudos indica la existencia de un mayor porcentaje de mujeres. Esto podría indicar que la mortalidad femenina era menor que la masculina; en otras palabras, que existía un mayor índice de esperanza de vida para las mujeres. Pero esto también podría deberse a la práctica de la poligamia. La tradición Amuesha contempla la poligamia como una de las posibles prácticas matrimoniales. Sin embargo, cabe aclarar que esta práctica se limitaba a los hombres de prestigio (buenos procuradores de alimentos, shamanes, líderes políticos, hombres de valor, etc.) y no era común para el total de la población masculina. Este tipo de poligamia tendía a ser sororal (unión de un hombre con dos o más hermanas), pero podía extenderse a mujeres no relacionadas entre sí por vínculos de parentesco. Aún cuando los misioneros prohibieron estas uniones poligámicas, la práctica de la poligamia sororal pudo haber pasado desapercibida ante sus ojos. Si esto fuera cierto se entendería el por qué del exceso de hombres en la categoría de solteros, y del exceso de mujeres en la categoría de Casados y Viudos. Y si esto fuera cierto deberíamos pensar que tal vez muchas de las viudas registradas formaran, en realidad, parte de una unión poligámica.

Sólo en el Padrón de 1739 se especifica el sexo de todos los individuos en cada una de las categorías de población. En base a estos datos el índice de masculinidad para toda la población es de 112. Esta cifra es muy semejante a la que arroja el análisis de 13 comunidades Amuesha contemporáneas. El índice de masculinidad en estas comunidades indicaba la existencia de 109 hombres por cada 100 mujeres (SINAMOS 1975: 49). Si asumieramos que esta cifra expresa el índice de masculinidad standard de la sociedad Amuesha en condiciones 'normales' de evolución de su población, entonces deberíamos concluir que dada la semejanza de esta cifra con la del Padrón de 1739 (realizado luego de tres años de epidemias y hambrunas) que la mortalidad debida a estas causas afectó por igual a mujeres y hombres. Esto apoyaría la hipótesis de que los desajustes entre la cantidad de hombres y de mujeres en las categorías que hemos delimitado se deben primordialmente a la práctica de la poligamia y a una nupcialidad más temprana entre las mujeres, que a una mortalidad femenina más baja como se podría haber pensado.

Conclusiones

De lo examinado se desprende que los movimientos poblacionales de las misiones Amuesha se debieron, por un lado, a las diversas epidemias que las asolaron y, por otro, a la resistencia armada indígena ante la presencia misionera que redundó en mayores niveles de deserción de las misiones. Asimismo podemos afirmar que a partir de la época de mayor florecimiento de las misiones, que tuvo lugar en 1718, las tendencias demográficas se caracterizaron por una continúa y paulatina disminución de los promedios de familia, de hijos sobrevivientes bajo tutela de la unidad familiar, y del porcentaje de la población de 0-14 años. Dichos indicadores expresan que la presencia misionera tuvo efectos genocidas en la sociedad Amuesha; por un lado, en tanto portadores inintencionados de enfermedades letales en una sociedad desprovista de defensas biológicas y, por otro, como consecuencia de sus políticas de asentamiento nucleado que favorecieron la difusión de las epidemias y generaron escasez de recursos alimenticios.

Los efectos más visibles de la organización misional fueron los efectos genocidas; pero la gestión franciscana entre los indígenas de la Montaña Central del Perú tuvo efectos etnocidas que, aunque menos impresionantes que los anteriores, no dejaron de pesar en el ánimo tanto de los Campa como de los Amuesha. Las palabras de un líder Campa servirán para expresar en que consistían estos efectos etnocidas ante los ojos de los indígenas. Cuando Ignacio Torote se levantó junto con su gente en 1736-37 y atacó la misión de Sonomoro uno de los misioneros le preguntó: "Pues Ignacio, por qué nos matáis?" A esto le respondió el curaca: "Porque tú y los tuyos nos estáis matando todos los días con vuestros sermones y doctrinas, quitándonos nuestra libertad" (Amich 1975: 145).

BIBLIOGRAFIA

Abreviaciones

ACO – Archivo del Convento de Ocopa

AGI – Archivo General de Indias

BNL – Biblioteca Nacional de Lima

Manuscritos

CARTA del Tribunal de Cruzadas de Lima al Rey. Lima, Febrero 12 de 1721
1721; AGI: Lima 538.

CARTA del Virrey a S.M. informando sobre la peste general que asola este reyno. Lima, Mayo 26 de 1722; AGI: Lima 411.

ESTADO en que oy dia 7 de Abril del año 1736 se hallan las conversiones 1736
de Tarma, Jauja, Guanuco...; AGI: Mapas y Planos (Perú y Chile) 32.

NOMINA de los pueblos reducidos; AGI: Lima 537.
1715

PADRON e Inventario de las misiones de la Conversión del Cerro de la Sal. 1730
En Rodríguez Tena, 1780.

PADRONES de los seis Pueblos que tiene la Conversion del Cerro de la Sal, 1721
Provincia de Tarma; AGI: Lima 541

PADRON y Disposiciones de los Cinco Pueblos aque se han reducido los ocho 1724
que tenia la conbersion del Cerro de la Sal, por cuasa de las epidemias, hecho desde 15 de Agosto que empezo a Visitar-la el Comissario dellas Fr. Francisco de San Joseph, nom-brando por secretari de la Visita al P. Difinidor Fr. Clemente de la Cruz; BNL: Sección Manuscritos/Documentos de Ocopa.

RESUMEN de todos los Pueblos y Almas de Nuestras Conversiones; AGI: Li- 1742 (?)
ma 541.

RODRIGUEZ TENA (OFM), Fernando
1780 Misiones Apostolicas de la Santa Provincia del Orden de N.P. San Francisco; T. II; ACO: No. 84.

- SAN JOSEPH (OFM), Francisco de**
 1718 Padrón de los pueblos e indios convertidos que tiene la conversión del Cerro de la Sal que esta a cargo de la religion de nuestro padre San Francisco; AGI: Lima 537.
- 1732 Traslado del Ynforme que di a su Exa. en 12 de Julio de 1732; AGI: Lima 539.
- SUMARIO de las tres Conversiones de esta Santa Provincia de los doce Apostoles de Lima; AGI: Lima 541.**
 1725
- VISITA hecha por el R.P. Fr. Lorenzo Nuñez de Mendoza Predicador General y Apostólico y Comissario de todas las Conversiones de N.P. San Francisco de este Reyno en octubre de 1739; BNL: Sección Manuscritos/Documentos de Ocopa.**
 1739
- VISITA que hizo el R.P.P. Apostólico y Misionero Fr. Lorenzo Nuñez de Mendoza Vistador General de las Conbersiones deeste Reino en . . . del Santo Colexio de la Moeda (?) en compañía del R.P.P. Apostólico Fr. Francisco de San Joseph, Comissario deestos Reinos en este año de setecientos y treinta y tres por el mes de Agosto; BNL: Sección Manuscritos/Documentos de Ocopa.**
 1733

Impresos

- AMICH (OFM), José**
 [1771] 1975 Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa; Lima.
- ANDRADE (OFM), Francisco de**
 1662 Relación del Estado en que se hallan las Conversaciones de Indios, que la Religion Seraphica de San Francisco tiene en la Provincia de los Doce Apostoles de Lima, azia el Oriente de la ciudad de Guanuco, llamadas de Panataguas, y Payanzos... En San Antonio, 1750; op. cit.
- CENTRO de Estudios de Población y Desarrollo**
 1972 Informe Demográfico del Perú; Lima.
- DOBYNS, Henry G.**
 1963 "Un esquema de la historia de las epidemias andinas hasta

1720"; en *Bulletin of the history of medicine*, Vol. XXXVII, No. 6, Nov-Dec; USA.

IZAGUIRRE (OFM), Bernardino

1922-29

Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú; 14 vols. Lima.

ORTIZ (OFM), Dionisio

1969

Chanchamayo; 2 tomos; Lima.

SAN ANTONIO (OFM), Joseph de

1750

Coleccion de informes sobre las misiones del Colegio de Santa Rosa de Ocopa; Madrid; ACO.

1750a

Fray Joseph de San Antonio, Misionero Apostolico de la Religion Seraphica, Comissario de la Mission de Infieles del Cerro de la Sal... puesto que a los pies de V.M. con el mayor rendimiento... En San Antonio, 1750

SAN JOSEPH (OFM), Francisco de

1713

Informe del V.P. Fr. Francisco de San Joseph, hecho en la Corte de Lima en veinte y cinco de Noviembre de mil setecientos y trece, en el que informa al Rey del estado en que tiene las Misiones del Cerro de la Sal, trabajos de los Misioneros, con otras noticias muy singulares. En San Antonio, 1750; op. cit.

SAN JOSEPH (OFM), Francisco de

1716

Copia de un Informe hecho por el V.P. Fr. Francisco de San Joseph, Comissario de Misiones del Cerro de la Sal, y Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en el Reyno del Peru, y Provincia de los doce Apostoles de Lima, al Rmo. Padre Fr. Joseph Sanz, Comissario General de Indias. En San Antonio, 1750; op. cit.

SANTOS GRANERO, Fernando

1980

Vientos de un Pueblo — Síntesis histórica de la etnia Amuesha, ss. XVII-XIX. Tesis presentada para optar el título de Licenciado en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

1984

"Bohórquez y la conquista espúrea del Cerro de la Sal: tres

versiones y una historia"; En AMAZONIA PERUANA
(en prensa); Lima.

SINAMOS

1975

Comunidades Nativas de la Selva Central. Diagnóstico So-
cio-Económico; Lima.

TIBESAR (OFM), Antonine

1952

"San Antonio de Eneo: A mission in the Peruvian Monta-
na"; En *Primitive man*, T. XXV; Washington.

VARESE, Stéfano

1968

La Sal de los Cerros; Lima.